

HCR
056
R454rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central

Bebedero.—Guanacaste.

Nada más poético que navegar en esos hermosísimos ríos del Guanacaste; admirando un cielo sin nubes, a numerosísimas garzas volando magestuosamente, al follaje de un verde esmeralda que refresca, y las apacibles aguas llevando a los viajeros hacia esas tierras lejanas donde todo es paz, amor y trabajo.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS



La úlcera varicosa en la pierna

Por el doctor JAS W. BARTON, Canadá

¡Qué espectáculo más lastimoso y frecuente era hace algunos años el paciente con la pierna ulcerada! Guardar cama para descansar todo lo posible la pierna era lo que más provecho le hacía, pero sucedía muchas veces que el paciente se aburría y cansaba de estar acostado y se levantaba a pasearse, deshaciendo en unos minutos los beneficios de 24 horas de descanso. El medicamento que se aplicaba en ese tiempo era cloruro de cal (no el comercial), que no sólo espesaba la sangre, sino cicatrizaba las úlceras viejas. Desde aquel entonces los médicos han seguido prescribiendo cloruro, galconato y lactato de cal para el paciente que ha sufrido mucho tiempo de úlcera varicosa en la pierna.

Una úlcera de esa naturaleza se forma en la pierna debido a la várice o dilatación permanente de una vena, razón por la cual las llaman venas varicosas. Esas várices o dilataciones impiden el flujo retrocesivo de la sangre hacia las aurículas del corazón. Por lo regular se faja la pierna con vendas elásticas o de lienzo para que la sangre corra

hacia arriba y no fluya con demasiada lentitud por las venas.

Ahora se emplea un método nuevo. El paciente no necesita guardar cama mientras se sana la úlcera, por cuanto le fajan la pierna de modo que pueda andar y le entrevenan el medicamento. Así como inyectan el medicamento en las venas excesivamente varicosas para que se contraigan, como quiera que provienen de una várice o dilatación, lo inyectan en las venas alrededor de la úlcera. Cuando esas venas se secan, la úlcera también seca.

Dr. A. J. Cockinis, médico inglés, ha probado la eficacia de fajar la pierna e inyectar cloruro de cal u otro medicamento de naturaleza cálcica en las venas que se encuentran alrededor de la úlcera. Ese médico nos ha asegurado que curó completa y permanentemente a 80 personas entre 100 y que en otros casos obtuvo alguna mejoría. Es un método que no implica mucho gasto de dinero. Por supuesto, como sucede con cualquier otro método, el paciente tiene que tener mucho cuidado, si no vuelve a abrirse.

El Tema Eterno

El amor no conviene sino a muy pocas personas. Todos los jóvenes confunden el amor con la primera inclinación, como todas las mujeres lo confunden con la primera intriga. Se ven, se agradan, creen amarse y se engañan de buena fe. A esta época sucede otra, en la que ambos procuran engañarse mutuamente, y a esta una tercera, en la que ya no se engañan y cada uno se va por su lado. Esta es la marcha ordinaria de los errores del corazón y de los sentidos; pero, ¡qué lejos está esto del amor!... El amor supone en su objeto demasiadas cualidades fuera de lo vulgar, y por vulgar entiendo las mujeres que no son amables, o que no son bonitas; los hombres que sólo son elegantes, o que sólo son estimables; en pocas palabras: lo que no escasea. El amor supone demasiada constancia para convenir a los espíritus ligeros; demasiado comedimiento para convenir a los

violentos; demasiada delicadeza para convenir a los bastos; demasiado entusiasmo para convenir a los fríos; demasiada actividad para convenir a los indolentes; demasiados deseos para convenir a los circunspectos, y demasiadas privaciones para convenir a los libertinos.

DREUX

CHISTE

A una señora que acababa de perder a su marido, la consolaba el vicario de su parroquia, diciéndole:

—No se desespere usted, amiga mía, porque sin duda su marido está ya en el cielo tocando el arpa con los ángeles.

—¡Oh! es muy bruto, respondió la viuda.— Mejor dirá usted que está pegando a los ángeles con el arpa.

056
R.454nc
C.R. Año IV

No. 181

DIRECTORA:
Sara Casal Vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 7.ª - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE
 Publicación Semanal para el Hogar
 Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
 Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
 San José, Costa Rica, 30 Diciembre de 1934

Suscripción mensual
de
cuatro números:
C 100

Huésped de la Nación,

la distinguida esposa del Presidente de Nicaragua señora de Sacasa

LLEGO por la vía aérea la distinguida señora de Sacasa, la que conocíamos por el hermoso reportaje que dió a una periodista de su país, en el que se revela una mujer digna, inteligente, llevando en su corazón el patriotismo más acendrado.

La mujer intelectual se destaca en todo, así ella al dar a conocer sus ideas feministas revela la avanzada preparación de su intelecto. Tiene fe en la actuación de la mujer nicaragüense y tiene fe porque la conoce, porque sabe que es mujer inteligente y preparada y en sus manos los asuntos del país correrían buena suerte, pues la mujer nicaragüense es mujer valerosa, de carácter y los asuntos patrios le han interesado siempre. La actuación de la mujer nicaragüense en la vida política de su nación ha sido activa, y por ello es de esperar que su influencia en la vida cívica en su país será mayor el día que se le concedan los derechos políticos igual que al hombre. Indudablemente que la labor de la mujer inteligente y bien preparada influye notablemente en los países, no sólo en cuestiones de moralidad, sino en asuntos para los que la mujer es más escrupulosa y estricta.

Generalmente, los hombres nos juzgan por la generalidad de las mujeres, pero ellos no se juzgan por la generalidad de los hombres. La generalidad de las mujeres es superficial, lo único que les importa es lo superficial, llevan una vida de odaliscas entre fiestas sociales, el tocador y vanalidades de toda clase, la generalidad de los hombres fomentan con entusiasmo toda superficialidad de la mujer porque todo ello es para agradarlos y darles la felicidad efímera que ellos ambicionan.

Pero en todo país hay más o menos un buen grupo de hombres y mujeres pensantes cuya labor unida sería de mayor provecho para los países, que la sola labor absorbente de los hombres!

La señora de Sacasa está colocada en la mejor situación para influir con su claro talento en el ánimo de su esposo para que se le otorguen en Nicaragua a la mujer los mismos derechos políticos que al hombre. Indudablemente que el Presidente de la República es el que tiene mayor influencia en estos países sobre sus Congresos, y como son los diputados los que deciden los problemas, nada más fácil que un asunto tan generalmente aceptado en todos los países adelantados del mundo, pues aun en los más atrasados tienen el voto las mujeres porque esos países atrasados son gobernados por las grandes potencias europeas que hace tiempo le han concedido el voto a la mujer, nada más fácil que influir en todo sentido para que Nicaragua sea la primera República Centroamericana que le dé el voto a la mujer. Si una de las cinco Repúblicas establece la reforma, las otras la seguirían por aquello de no quedarse atrás y tendríamos justicia todas las mujeres de esta pequeña sección del Continente Americano, y los resultados serían de gran provecho para nuestros países.

Una dama de tanto talento y prestigio como la distinguida señora de Sacasa, puede influir en este país que visita para que también en Costa Rica se le conceda el voto a la mujer. Pero debe saber ella que aquí se le ha ofrecido mucho ese derecho a la mujer, pero que no pasa de bellísimas frases halagadoras, de convicciones de hombres de talento, que no

salen más que a relucir en el periódico y luego se desvanecen como aquellos fuegos artificiales que son la alegría de los niños y que se ven lindísimos por sus colores, pero que se deshacen con la rapidez del pensamiento.

Indudablemente que la simpatía y aprecio de que es acreedora por sus relevantes méritos personales la señora de Sacasa es de gran influencia para convencer a nuestros hombres de que es un deber de justicia el establecer la reforma en Costa Rica y por la que se ha trabajado no sólo con entusiasmo sino con heroísmo, pues se necesita heroísmo para trabajar y sufrir decepciones como las que han recibido las mujeres que hemos trabajado por esta reforma.

Suponemos que no será Costa Rica la primera en Centro América en concederle el voto a la mujer, todavía queda mucho del coloniaje y el indio no quiere dejar de ser rey; pero la civilización avanza y la tendremos aunque sea Costa Rica la última en otórgarlo. Del reportaje que admiramos, dado por la ilustre dama, Señora de Sacasa, nos impresionó favorablemente saber que en Nicaragua todavía quedan aquellas buenas costumbres antiguas y que el modernismo norteamericano no ha entrado de lleno allá. Las niñas nicaragüenses las cuidan mucho sus mamás, no las dejan ir solas con sus amigos en autos. Muy arraigado debe estar en el corazón de la madre nicaragüense el valor de la pureza y distinción de la mujer, para no permitir a sus niñas ir solas a ninguna parte. Es una felicidad saber que las niñas nicaragüenses saben que sus mamás las cuidan y que ellas también les obedecen. Nada más peligroso para la mujer que la libertad mal entendida y exagerada.

Deseamos que la Señora de Sacasa goce entre nosotros de una franca y simpática hospitalidad, y que no sólo se lleve la impresión y alegría que dejan los festejos que le ofrezcan sino que también le muestren algo de lo mucho bueno que tenemos.

Nuestras Instituciones de Beneficencia no sólo le pueden servir para que juzgue de nuestra manera de ver todo lo que constituye el bien público, sino que también puede sugerirle mucho bueno para su país.

Nuestra Cárcel de Mujeres es algo digno de elogio, el Reformatorio de Guadalupe, el Hospital, el Asilo Chapuí, el Asilo de Incurables, el Sanatorio Durán, etc., etc.

«Revista Costarricense» presenta el más respetuoso saludo a la distinguida Señora de Sacasa y a su simpática hija, deseando que su visita estreche más y más la mutua amistad y simpatía que siempre ha existido entre Costa Rica y Nicaragua.

SARÁ CASAL VDA. DE QUIROS

Con ocasión de la muerte del gran Poeta de América, J. Santos Chocano

Glorias que pasan

I

El dolor de una madre

La América Española está de luto. Porque ha muerto su poeta. Porque ha muerto Santos Chocano. Santos fue, mejor dicho, sigue siendo el poeta de América.

Yo que escribo estas líneas en el centro de este nuevo mundo, escucho los gritos desgarradores que lanza esta madre ante el cadáver de su hijo.

La lira de Chocano vibró siempre con el alma ibero-americana. Él cantó sus triunfos y sus alegrías y lloró también sus dolores y sus desgracias. Cantar y llorar la vida son las notas de todo poeta. Al fin y al cabo son la esencia

del humano vivir... Y Chocano cantó como un niño que no conoce la vida, como un niño que no conoce el dolor. Y lloró como un hombre curtido por todos los vientos, por todas las aguas, como un hombre que conoce profundamente el dolor. Chocano agotó el cáliz de la amargura y fue un naufrago de la marea humana, que le llevó y le trajo por todos los precipicios...

II

Perfiles literarios

Generalmente, todos los hombres de sentimiento, todos los hombres de acción, inician su vida literaria o científica, cantando las emociones del Amor.

Chocano no fue así, comienza fulminando rayos de tormenta que meten miedo. Tenía un espíritu profundamente revolucionario para entretenerse en sensiblerías femeninas. Su psicología inquieta, revoltosa, no se lo permitía. Por eso *Iras Santas* (1895) son versos revolucionarios, son furibundos ataques al tirano, como él dice. El revolucionario del Perú en *Iras Santas*, ha hecho versos que serán recitados siempre por su perenne actualidad.

La patria miró a un hombre que surgía,
hablaba de verdad, de bien, de gloria,
y amplio horizonte de esperanza abría,
era el ángel del mal de nuestra historia
anunciando el albor de un nuevo día.

Y surgió el hombre. En ademán resuelto
lo escaló todo. Y el honor lo ha visto
cruzar así como un Satán envuelto
en la divina túnica de un Cristo....

El, que soñó grande y fue pequeño;
él, que debió la patria ofensa;
él, que hoy conoce el poder es sueño;
él, las vendas rasgó de las heridas;
y fue traición, debiendo ser ofensa
y fue Efiltes, debiendo ser Leonidas.

Pero no todo lo de *Iras Santas* son truenos de odio, de rabia y de destrucción. A veces pasa la tormenta, el poeta se olvida de que es revolucionario, y sueña misteriosamente la calma de una noche de verano. Son los versos de su elevación, como los de Amado Nervo. Léase si no el *Sermón de la Montaña*, una de sus mejores poesías. El Cristo que pinta no es el Cristo Evangélico, es un Cristo a lo Miró, un Cristo del todo estafalario. Le falta elevación, le falta sencillez, le falta espiritualidad, le falta todo. Como al Cristo de Miró, como al Cristo unamunescos. «Pero si Jesús no pudo enunciar en su época las ideas libertarias de nuestro siglo, el poeta las emite hoy, inspirándose quizás en la lectura de Kropotkin, Eliseo Reclús y Jean Grave».

En *La Aldea* es la segunda colección de sus versos (1895). Son las poesías de un joven lleno de vida. Chocano tenía entonces dieciocho años.

Aquí no aparece para nada el espíritu revolucionario de *Iras Santas*. Es todo lo contrario, canta el amor en todas sus manifestaciones, canta la dulzura, canta los encantos de las dulces emociones de la naturaleza, canta la contemplación y ese vagar de melancolía y de misticismo. Por todos sus versos resuena la sinfonía del azul, canta como cantan los niños, y gusta embriagarse en ese ritmo sin fin de líneas y colores. El poeta peruano—por cuyas venas corría la sangre vigorosa de los Incas y Aztecas—pinta, describe magistralmente. Léanse *Monte y Cam-*

piña, El Pavo Real, El Gallo, El Buey, Noche de Mar, La Espiga... por no citar sino algunas.

Después publicó otras. *Azahares*, versos líricos. (1896) *La Epopeya del Morro*, (1899) *El Canto del Siglo*. (1900) y otra serie interminable de poesías diseminadas en diarios y revistas. No intento hacer ni un análisis de su inmensa producción. No soy un crítico literario. Sólo soy un Poeta que canta y llora, un Poeta que siente y ama la buena poesía. Ante todo Chocano es un gran Poeta y gran escritor. Y también un gran patriota. Cuando escribe piensa en imágenes. Su potencia verbal es asombrosa. Nunca le faltan vocablos para expresar sus ideas. Toda clase de rima tiene cabida en su criterio amplio y sereno. Por eso dijo él: «En mi arte caben todas las escuelas como en un rayo de sol todos los colores». Y este lema lo cumplió toda su vida. Su fecundidad fue maravillosa. Compuso más de treinta mil exquisitos versos. Fue un periodista batallador, que colaboró en casi todos los periódicos de Lima, y en muchos de la Argentina. En su juventud aventurera fue político y se rozó en Méjico con Pancho Villa y con Madero. En Guatemala con Estrada Cabrera. También diplomático representando a su tierra en Madrid, Bogotá y Centro América.

Supo vivir la vida. Una vida agitada, una vida inquieta, una vida bohemia. Por lo demás no quiero meterme a escudriñar vidas ajenas. Bastante tenemos con estudiarnos nosotros mismos. Al delinear este boceto, esta semblanza del insigne cantor de la raza, sólo he pretendido ofrecer toda mi admiración y cariño al Poeta Hispano-Americano. Lo volvemos a repetir. Fue un gran Poeta y un gran Escritor. Desde el día que en Lima fue ungido y coronado como el Pontífice de la poesía, Santos Chocano se levantó muy alto... y por fin «El Condor de los Andes» cayó vilmente, traidoramente asesinado. Y ahora que descansa en paz el poeta, el escritor y el patriota, pues habrá conseguido lo que tan bellamente cantó en *La Vida Naufraga*.

Busco obstinadamente, sólo un metro cuadrado de tierra, en que los hombres me dejen levantar una torre muy alta, como nadie ha soñado... Y cuando al fin, lo encuentro, la vida me echa al mar. Sólo un metro cuadrado busco de tierra firme. Tal el «punto de apoyo» que pidió el sabio aquel que en él si no la torre que soñé construirme, plantarían mis manos un rosal y un laurel. Ese metro cuadrado que en la tierra he buscado vendrá tarde a ser mío. Muerto, al fin lo tendré... Yo no espero ya ahora más que un metro cuadrado donde tengan un día que enterrarme de pie.

ANGEL TERRAZAS

Principios de orientación social

Por JESUS REQUEJO SAN ROMAN

(Continuación)

CAPITULO II

TITULO PRIMERO

La familia.—Su origen.—Su grandeza.

Carácter religioso de la familia

67. ¿Qué me dice usted de esta institución? Es la familia una sociedad de derecho natural integrada, cuando es completa, por tres sociedades parciales, también de orden natural, dice Santo Tomás: «la sociedad *conyugal* formada por marido y mujer; la *paternal* constituida por padres e hijos, y la *heril* que resulta del acoplamiento de las anteriores a elementos *extraños* a la sangre de padres e hijos, con intercambio de servicios y emolumentos».

68. ¿Es la familia germen y origen de todas las agrupaciones sociales? La familia es el *germen* de la sociedad civil, origen de todas las agrupaciones sociales: municipio, ciudad, nación, porque el *instinto social* que puso Dios en el corazón del hombre traspasa los límites de la familia para constituir las diversas colectividades humanas, en las que ha de tener cumplimiento la totalidad de los fines, que no son posibles en las *limitaciones de la sociedad familiar*.

69. ¿Dónde encuentra usted el origen de la familia? Remóntase a los primeros días del génesis. Brotó el hombre de las divinas manos de su Hacedor cuando al soplar la masa inerte de barro, dijo: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*», y lo colocó en el Paraíso, pero quiso darle una compañera, y bendiciéndoles, les habló de este modo: «*creced y multiplicaos, y llenad la tierra*». Tal es el *origen divino* de la familia y tal su grandeza, que es el laboratorio de la vida humana, el santuario de los amores legítimos, escuela de educación de los hijos, y yunque donde se temple el alma de los pueblos, archivo de las santas tradiciones, célula vital de la sociedad.

70. Atendiendo a su constitución y a sus fines ¿qué carácter presenta la familia? Lleva en su germen el sello divino como obra directa de Dios, y presenta un *carácter enteramente religioso*, porque Jesucristo sobre-

naturalizó el vínculo conyugal con su *condición sacramental*, de modo que sólo en la *iglesia* con sus bendiciones es posible la constitución de la familia, si queremos que cumpla sus fines esa divina institución. Tan pronto como la familia se separa de Dios, que es su sostén, se inicia su disolución y decadencia.

TITULO II

Del matrimonio.—Su definición y naturaleza.—

Origen y fines del matrimonio.—Sacramento de la Iglesia

71. ¿Cómo define usted el matrimonio? «El matrimonio—de *matris munus*—deber de la madre—es llamado también *sociedad conyugal*, porque marido y mujer se sujetan al *yugo* de los mismos deberes. Podemos definirlo; la unión conyugal del hombre y de la mujer entre personas hábiles que las obliga a vivir en sociedad única y perpetua, elevada por Cristo a la dignidad de Sacramento». Vemos, pues, que es la misma sociedad natural convertida por Jesucristo en institución sacramental.

72. ¿Es un contrato el matrimonio? Pudiera decirse con más propiedad, siguiendo a Santo Tomás, que el matrimonio es efecto de un contrato, de un pacto en que los contrayentes con *plena deliberación*, se obligan a lo que constituye la *esencia del matrimonio*, que es la entrega mutua de *cuerpo y espíritu* para la *procreación y educación* de los hijos y *auxilio* recíproco.

(Continuará)

A las madres:

Recomendamos muy especialmente la Emulsión Compuesta

ASTOR

de aceite puro de hígado de bacalao, yodo, hierro y lactofosfato de calcio. Es un preparado hecho especialmente para niños débiles y para fortalecerlos en su crecimiento

Aptd. 1131 Astorga Hermanos Tel. 3923

Sección científica

Los adelantos más importantes en Medicina se hicieron en el siglo XIX

Por el doctor JAS W. BARTON. Canadá

Que los médicos no hayan descubierto todavía la causa del cáncer ni su remedio directo no debiera desanimarnos, porque hace millarés de años que comenzó la historia del hombre y no ha sido hasta los últimos años que se han hecho los descubrimientos médicos más importantes.

Fue en 1833 que Beaumont, cirujano del Ejército de los E. E. U. U., averiguó la naturaleza del jugo gástrico, cuando un soldado franco-canadiense, llamado St. Martin, recibió un balazo en el estómago y le dió la oportunidad de observar la elaboración de los alimentos en el estómago.

En los años 1845 y 1846 se descubrieron el éter y el cloroformo, que ahora evitan la agonía horrorosa que causan las operaciones quirúrgicas.

En 1861, Pasteur, el admirable químico francés, pudo salvar las cosechas de uvas en Francia, por haber descubierto los organismos perniciosos que causan las enfermedades de las viñas; y la vacuna contra la rabia. El virus rábico se trasmite generalmente al hombre por medio de la mordedura, pero con la vacuna antirrábica de Pasteur se salva el enfermo.

En 1867, el Dr. Lister de Inglaterra, poniendo en práctica la idea concebida por Pasteur, pudo demostrar a los cirujanos de la Gran Bretaña y al resto del mundo, que haciendo operaciones quirúrgicas con manos e instrumentos limpios, tomando todas las precauciones posibles contra los organismos que producen las toxinas, no se ponía a tanto riesgo la vida del paciente.

En 1895, Roentgen, de Alemania, haciendo experimentaciones en su laboratorio con un tubo de Crooke, descubrió accidentalmente los rayos «X», que revelaron al mundo médico los conocimientos de las vísceras del cuerpo y sus funciones. Hoy los médicos y los cirujanos se sirven de esos rayos para buscar la causa de una enfermedad.

En 1893, Theobald Smith, médico de los E. E. U. U., descubrió que los insectos eran enemigos del hombre y podían causar enfermedades.

En 1898, Monsieur Curie y su esposa juntos descubrieron el radio que extrajeron del óxido natural de uranio (pechblenda) con el cual se da el tratamiento radioactivo que detiene el cáncer en sus primeras fases.

En 1909, Ehrlich, el sabio alemán que dió con ciertas preparaciones de arsénico que se aplican con eficacia a la sífilis, limpiando la sangre de esa impureza dentro de unas semanas, mientras que antes los sífilíticos tardaban muchos años en mejorarse y los resultados de los medicamentos eran muy dudosos.

Y concluyo citando a Banting, del Canadá, que encontró que los tejidos del páncreas del diabético no segregaban la debida cantidad de insulina que requiere el cuerpo para ejecutar sus funciones y que supliéndolo con la insulina extraída del jugo pancreático de ciertos animales se detenía la acumulación de glucosa en la sangre y se le prolongaba la vida, mientras que anteriormente a su descubrimiento, siempre era mortal.

De veras que este es el siglo de los adelantos en medicina.

¡Maestra!

Si tratas de aprender y te empeñas en mejorarte a ti misma, si dignificas tu profesión haciéndola instrumento de la verdad al transmitir tu experiencia, si sabes dar con blandura y sin reserva el buen consejo y el buen ejemplo, si las heridas que en tu corazón abrieron las distintas y duras pruebas de tu carrera no han alejado de ti la esperanza y aun conservas saturada tu mente de pensamientos de decisión, de vigor, de amabilidad y de éxito, entonces no dudo de que eres Maestra y que la Escuela tiene una penetrante elocuencia para ti.

JOSEFA CONTE.

Poemas para los niños de las ciudades

EL DULCE YUGO

Cuando voy a vagabundear contigo por los campos, pláceme llevarte a horcajadas sobre mi cuello, hijo mío.

Oprimo entre mis manos, las tuyas, tan pequeñas y suaves como las pititorras.

Veo tus pernezuelas y tus pies colgantes sobre mi pecho. Y no son más dulces los lirios y los gladiolos.

JUGUETES

Las ciudades de los hombres están lejos, hijo mío.

En ellas hay niños que juegan con maravillas que nosotros no tenemos.

Conformémonos nosotros con lo que Dios ha puesto a nuestro lado, en esta soledad de cielo y oro; en esta soledad, hijo mío, que es más hermosa que todas las ciudades del mundo.

Miremos las nubes, dueñas de todas las formas y colores: peces, dromedarios, corderillos, dragones; juguetes más bellos que otros, mi niño, porque no los alcanzaremos nunca.

Los pájaros nos revelan el secreto de la celeste alegría, y las flores del campo nos hablan del escondido corazón de la tierra.

Las estrellas nos acercan al cielo, y pueblan nuestros ojos de alturas y lejanías.

La nieve deshace para nosotros todos los jazmineros de los ángeles y hace que los árboles se transformen en Reyes Magos de luengas barbas rutilantes.

Dios lo ha puesto todo a nuestro alcance, hijo mío. Nuestros ojos se llenan de su gracia. Nuestras palabras tienen aroma de manzanas y membrillos.

Nuestro corazón es de miel y leche recién ordeñada.

Y allá lejos, más allá del cielo y del campo, más allá de las montañas, en las ciudades de los hombres, hay niños que no verán nunca lo que Dios ha puesto junto a nosotros, hijo mío.

Pidámosle al viento que los traigan para que vean nuestros juguetes. Le llenaremos las manos de lirios y guijarros, de huevecillos de colores, de ramas de cerezos en flor, bajo

este cielo ancho y en esta soledad que es más hermosa que todas las ciudades del mundo.

ARBOLES

¡Qué alegría la tuya cuando te llevo a pasear por el huerto abrumado de frutas!

Resplandecen al sol las manzanas purpúreas, las peras amarillas, los sonrosados melocotones.

Las higueras se abren en ancho verde salpicado de negrura.

Las parras antañonas, retorcidas y multiformes, se dan en constelaciones de racimos nocturnos, de racimos de rosas de ámbar traslúcido.

Tú, bulliciosamente, quieres recogerlo todo con tus manos extendidas como cuando se te antoja alcanzar la luna.

Tus ojos pugnan por transformarse en libélulas, para volar a sus anchas entre aromas y colores.

Vas y vienes con alborozo de tordo junto al agua, y al rato todo tú eres menta, cedrón, tomillo y culantro.

Mi corazón, este corazón mío que te sigue anhelante, está suspenso de ti, que vas y vienes sin reparar en mi amor.

Y pienso en el gusto que me darías, muchacho, si pudieras clavar en mi alma tus dientecillos, como en la pulpa del más dulce y oloroso de los albércigos.

LUCIERNAGAS

Desde el patio de casa vemos el campo, el río y las montañas azules, pardas y bermejas.

Cuando la noche llega por los caminos invisibles, el cielo se abre en estrellas y la tierra en luciérnagas.

Nosotros miramos desde nuestro patio el silencioso florecer del mundo en la penumbra.

Todo el campo se puebla de una muchedumbre de lucecillas fugaces, como si los árboles y las plantas «jugasen» con diminutos fuegos de artificio.

Arriba, el cielo inmenso, árbol de ramaje de sombra, se ha cubierto de bayas de oro, redondas como las de los chafnars del monte.

Tú, sentado sobre mis rodillas, miras el cielo estrellado y el campo florecido de luces milagrosas.

Tus ojos me interrogan con el más asombrado de los lenguajes.

Yo guardo silencio, y te estrecho sobre mi corazón.

Una ternura inmensa, profunda, dulce y lacerante a la vez, siembra luciérnagas en mi alma.

Y tú no ves, hijo mío, que he cerrado los ojos para que mis lágrimas no caigan sobre tus cabellos.

ALFREDO R. BUFANO

Los Reyes Magos

Que estoy loco, dices?

Sí, mu loco, Patro;

pero mis chavales

hoy tien Reyes Magos;

ya verás tú a la gente menuda,
sin dormir, esta noche, pensando
en los Reyes; mis pobres chavales
tien derecho a poner sus zapatos;
que las cosas están mu medianas
y vivimos no más de milagro,
y por más que caviles, los jueves
ya comemos el piri fiado,
y los viernes son viernes de moda
pa nosotros, y siglos los sábados,
hasta que a uno le dan la miseria
que uno gana con mucho trabajo,

y así un día, y otro,

y así vengán años.

Es pa repudrirse;

es pa no pensarlo;

pero, nena, por hoy no me quitan,
aunque luego no coma, el gustazo
de poner a ca chico un juguete
y oficiar esta noche de Mago,
que aunque están las guardillas mu altas
también llegan los Reyes, pa chasco.
Ya verás cómo gozan los pobres;
ya verás tú, mañana temprano,
el pequeño, y el otro, y el grande,
qué locura, qué risas, qué saltos,
qué contentos mis pobres pitusos,
y ya ves, tres pesetas de gasto;

total otro día

de comer fiado;

pero mis chavales

tendrán Reyes Magos.

Yo ya sé lo que vas a decirme...;
pero, mira, perdóname, Patro,
me metí el jornalillo en el bolso,
y por éstas dispuesto a entregártelo;
pero al ver a otros padres que hoy llevan
a sus hijos amor y regalos,

yo me dije: «también pa los míos
tengo yo unas perrillas, que diablos!»

Y en el tenderete

que tié Policarpo,

por doce realillos

compré tres caballos.

Y no es eso, morena, lo triste,
y no es eso, chiquilla, lo malo;
lo peor es que allí junto al puesto
de juguetes que tié Policarpo,

había dos niños,

los dos enlutados,

con cara de pena

los pobres mirando.

Resultó que eran dos huerfanitos,
y me entró así una cosa que, vamos,
m'acordé que a los míos mañana,
pué pasarles, chiquilla, otro tanto,
y que na, que lloré como un pipi,
y creyeron que estaba borracho
dos señoras; así a los chiquillos,
les di un beso y les dije: «Muchachos:
¿qué queréis? ¿Qué sus gusta? Decirme».
Y jangelitos!, los dos me miraron;
en sus caras se vió la alegría,
y les hice también un regalo,

pues como a los míos

compré dos caballos,

y fuéronse alegres,

corriendo y saltando.

Ahora, ahí tiés el jornal, que no llega
ni pa na; pero créeme, Patro,
que esta noche yo duermo a mi gusto,
porque he sido, aunque pobre, Rey Mago
de esas dos criaturas sin padres,
y eso es noble, y es dizno, y es santo,

y aunque nos quitemos

de lo que comamos,

esta noche podrán nuestros hijos

poner sus zapatos.

ANTONIO CASERO

Página para los niños

Don Lápiz habla

Nací en la vieja Alemania. Mi cuerpo de madera, recubierto de brillante y negra piel, aprisionaba mi alma de grafito. Eramos doce hermanos gemelos. Nuestra casa: una cómoda cajita de cartón.

Cierta noche enfermé tan gravemente que casi muero. Luego supe que estaba a bordo de un buque mercante que debía fondear en Buenos Aires.

La suerte quiso que me ubicaran en la vidriera más lujosa de la calle florida. Con dolor me separé de mis hermanos. Recuerdo que el señor Tintero y la señorita Libreta me miraban con sorna; impaciente les dije:

—¿Por qué esas risitas?

—Eres tan poca cosa que no debieras estar a nuestro lado—dijo el señor Tintero—, y su amiga murmuró:

—En esta República Argentina todos son iguales, usted que cuesta siete pesos al lado de ese insignificante lápiz de diez centavos...

Iba a contestar, cuando de pronto la mano del empleado me colocó bruscamente entre dos cuadernos de tapas grises; nos envolvieron en papel blanco y viajé largo rato en cartera. ¡Cric-cra! Se abrió la prisión, deshicieron el paquete y las cálidas manitas de un niño me tomaron con júbilo e introdujeron mi cabeza en la negra boca de un sacapuntas, que me habilitó para el trabajo.

Dormí despreocupado y feliz. A la mañana siguiente ocupaba un puesto en la escuela. Mi dueño era desaplicado y travieso. En las horas de aritmética copiaba largas cuentas y problemas sin solución; en las de ortografía casi no había palabra sin tachaduras rojas. Yo suplicaba en mi lenguaje:

—¡Estudia y no me tengas aquí muerto de frío!

Cansado de bostezar me escurrí por un agujero de la cartera y rodé por la calzada.

—¡Ay!, ¡ay! ¡Levantadme!—gritaba arrepentido de la imprudencia, pues corrí riesgo de muerte. De pronto me comprimieron contra el duro asfalto y un pie enorme quebró mi punta. Desmayé de dolor. Al recobrar la razón, estaba en una pequeña mesa de carbonero. Casi sin aliento comencé a trabajar

isuma que suma!... Confieso que aunque pobre y sucio era feliz al saberme útil. Me quedaba poca vida; aquella tarde, el canillita que traía los diarios le dijo al patrón:

—¿Me regala este lapicito?

El buen hombre accedió gustoso y yo pasé a poder de un rapazuelo, a quien quise mucho. Era bueno e inteligente. En la superficie satinada del papel tracé complicados dibujos que me esforzaba en sombrear con esmero. Asistí a muchas clases nocturnas; y con gran sorpresa comprobé que los alumnos, por lo general obreros, atienden mucho más que algunos perezosos que tienen tantas comodidades. Cierta noche quedé olvidado en el suelo. Las clases terminaron a las nueve; después del barullo de la salida, todo quedó en silencio.

Oí los pasos del portero que apagó las luces... nos quedamos a oscuras, pero la luna se reflejaba en los cristales de la ventana... ¿Qué hora sería? Desperté sobresaltado. Escritorio y Pizarrón discutían en alta voz. Parece que los escucho:

—Aquí yo soy el rey—decía con altivez Escritorio.

—No seas necio—vociferó de mal humor Pizarrón—; los maestros enseñan sobre mis anchas espaldas; yo poseo el secreto de la ciencia...

—Más despacio—dijo la señorita Tiza—, ¿qué vale usted sin mí? ¿Acaso no soy yo quien le ilustro?

—¡Calla, calla! no seas desagradecida—, dijeron Regla, Compás, Escuadra y Transportador.—Ya olvidas todo lo que te ayudamos. En las horas de geometría lucida estarías sin nosotras.

—¡Aquí estoy yo!—gritó nerviosamente Puntero—; yo que recorro los lejanos países y señalo todos los huesos del cuerpo humano y las distintas clases de plantas, pájaros y minerales.

—Nosotros—dijeron tres borradores primos hermanos—, ¿somos nadie?

—Parece mentira que sean todos tan ignorantes—crujieron los bancos a coro—¿Dónde se sentarían los niños si no estuviéramos nosotros?

—Los ignorantes son ustedes—dijo reposadamente un frasco de Goma Arábica que había quedado sobre el armario—; en el Oriente, las escuelas no tienen bancos, y los niños se sientan en el suelo.

Oímos un fuerte ruido; comenzaba de nuevo la tarea. ¿Quién me recogería? De viejo no podía estar en pie... Unas manos hábiles desgarraron mis carnes produciéndome agudo dolor. Las maderitas sin vida rodaron por el suelo... Me convertí en mina de compás.

Cerca ya de la muerte, he podido instruirme: trazo circunferencias, inscribo triángulos, cuadriláteros, polígonos... y después de la labor diaria, reposo en cómoda caja forrada de brillante felpa azul. Mis compañeros me quieren y respetan, y yo bendigo a este niño que al fin me ha comprendido.

Como todo lápiz, deseo ser útil en las horas de trabajo y descansar sin peligro de romperme a cada rato mi afilada y luciente punta.

ROSARIO C. CARABELLI

Bellísimas palabras pronunciadas en la Fiesta de los Bomberos

Las madres, esposas, hijas, hermanas y novias de los bomberos, con mano cariñosa, cogimos el lirio místico y bello que con la blancura de la pureza crece para Dios en toda alma de mujer, y llenas de amor lo colocamos a los pies de esta celestial imagen para que allí florezca y para que en este edificio que es de los que amamos tanto, sirva de humilde altar a la gloriosa Santa Bárbara. Ella ha venido a iluminarlo con su luz, luz divina que no dudamos inundará los corazones de nuestros bomberos.

¡Aquí la teneis! Mirad con cuánto amor tiende hacia vosotros sus brazos! Os la ofrecemos con el cariño que hacia vosotros en cada una de nosotras hay. Recibidla y amadla mucho; y Vos ¡Oh Santa Bárbara! Velad por ellos...

REFU M. DE GÓNGORA

Diciembre 2 de 1934.

Inmortal

Si la vida sólo fuera esta materia deleznable, que nos cubre; y al desintegrarse de nuestra alma, no hubiese nada más, sería muy poco el llanto que nuestros ojos vierten; y la profunda pena que sentimos al ver partir a un ser querido que no veremos más.

Pero la Fe, es un bálsamo supremo, creemos en la existencia de otro mundo mejor del que habitamos, y así, la muerte se torna en ilusión; porque la luz de la Verdad Divina, es, como una antorcha, que ilumina el camino de nuestra redención.

La materia, si cambia; es elemento que a su origen vuelve a retornar, pero el alma... es eterna, es infinita... y sin cesar palpita, en nuestro derredor

Y esta alma, tan divina, que es la
[imagen de Dios
sublime inmortal es la que debemos
[conservar, sin mancha
de pecado mortal.

ZORAIDA DÍAZ DE SCHTROM.

Corte sus vestidos con

Patrones impresos Mc. Call

LA GLORIA

E. Crespo & Co.

Tel. 2404 San José Apar. 520

Reloj de pulsera automático

se da cuerda por sí solo.

Después de dos años de uso, recomiendo estos prácticos relojes, cuya exactitud es inmejorable.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Los consigue en la

Joyería Müller

La situación actual en Rusia

De cuando en cuando, una noticia aislada de las Agencias bálticas o escandinavas nos da a conocer el estallido revolucionario de Ucrania, y... luego, la callada por respuesta.

La información directa del interior de Rusia está siempre impedida y sólo por viajeros y comunicaciones postales clandestinas que se salvan de la vigilancia se puede saber, pero con mucha lentitud, algo de lo que allí sucede.

En cuanto a Ucrania, se trata, sin duda alguna, de las periódicas erupciones del estado de guerra que sufre aquella región ya desde larga fecha. La posesión de Ucrania es de vida o de muerte para el régimen soviético. A pesar de los desastres que le han empobrecido, aquel país suministra, todavía, el 60 por ciento del trigo, el 80 por ciento del carbón, y el 65 por ciento del hierro y del acero soviético.

Los primeros choques de Ucrania con el Poder de Moscú determinaron la disolución del Partido Comunista Ukraniano, y los fusilamientos y destierros de sus principales miembros. Empezó, entonces, una política de exterminio para someter a la República rebelde. Toda la burocracia es allí forastera. En el mes de Marzo último fueron condenados a prisión o deportación, 45 intelectuales, acusados de conspiración separatista, y antes, en Febrero, el mismo Tribunal de Khartow había condenado a muerte a numerosos individuos de menos viso. La Iglesia fue, también, acusada de complicidad en la conspiración separatista, y el Arzobispo Lipkinwsky y varios Obispos fueron enviados al terrible presidio de las islas Solovietsks, en el Mar Blanco.

Cuando se decretó la colectivización de las explotaciones agrícolas, la resistencia encarnizada de los campesinos tomó las proporciones de una lucha nacional. La represión terrorista ha diezmando la población y ha sembrado la miseria y el hambre en Ucrania. El régimen soviético sólo se apoya allí en la Policía y en las bayonetas.

Si en estas circunstancias en que la miseria se extiende por toda Rusia, se propagase la sedición, el ejército rojo, disperso en la inmensidad del territorio, se vería expuesto gravemente a los peligros de una campaña de guerrillas. Ucrania, en el verano del hambre de 1933, juega un papel de suma importancia en la situación de Rusia.

A fin de evitar estas contingencias, el Gobierno de los Soviets hace unos esfuerzos grandísimos para fomentar la cría de ganado, reducida considerablemente.

En los últimos años, en las regiones de Ucrania, Norte del Cáucaso y Kasakstán han sido calificadas de *zonas del hambre* por las muchísimas víctimas de inanición, contribuyendo en gran parte a esta situación el que en estas regiones, la cifra del ganado muerto, ha sido superior al de las otras regiones.

Se sabe positivamente que Ucrania ha perdido, desde 1932, la mitad de su existencia en caballos, reses vacunos y cerdos, y las tres cuartas partes de su ganado lanar. Las pérdidas en las regiones del Cáucaso y Kasakstán no son inferiores, y, por lo tanto, la existencia de ganado es mucho más pequeña en Rusia comparada con la de 1929.

Pero tiene caracteres más graves la pérdida de vidas desde el punto de vista económico y humano, ya que la existencia de una vaca significa la alimentación de varias personas. Familias enteras han sucumbido al hambre, porque su único patrimonio—algunas vacas—habían, asimismo, sucumbido a la falta de alimentación.

Si lleva a cabo el Gobierno su promesa de proveer de un millón de terneras a otros tantos campesinos, tiene vital importancia. Stalin quiere a toda costa impedir la propagación de las numerosas víctimas que origina la delicada situación de Rusia y procura abastecer de alimento a personas y animales.

Los viajeros que han visitado el Norte del Cáucaso, dan cuenta de las revelaciones que le han hecho humildes campesinos que revisten carácter espantoso en relación a la mortalidad en las aldeas. Aunque la fantasía del *mujik* ruso sea exagerada, las autoridades soviéticas locales calculan que durante el invierno y primavera pasados en sus jurisdicciones han fallecido un 10 por ciento de la población, la mayoría, por enfermedades producidas por falta de alimentos, siendo menor el contingente de muertes debidas propiamente al hambre.

Víctor Boret, ex Ministro de Agricultura francés, relataba en una conferencia sus impresiones sobre Rusia. El señor Boret regresa aterrado. Moscú es una gusanera de gentes hambrientas y mal vestidas. Largas filas se ven ante las cooperativas para obtener unos alimentos infectos. Hambre, miseria, dolor: este es el panorama que ofrecen las Repúblicas soviéticas.

Boret ha visitado las granjas cooperativas. «Las granjas de nuestros pequeños agriculto-

res—observa el ex-Ministro—obtienen resultados infinitamente superiores, sin poseer la maquinaria y los instrumentos que acumula el estatismo ruso. Esto lo he visto prescindiendo de gufas oficiosos y penetrando en la vida rural. Voy a editar un libro cuyo título será: «El Paraíso Infernal».

Tal ha sido el exorbitante número de muertos, que ante el Consejo de la Sociedad de las Naciones se ha expuesto el tristísimo caso de los hambrientos en la República soviética. El mismo Presidente en ejercicio de dicho Consejo, Ministro y Delegado de Noruega, señor Mowinckel, ha dado cuenta de los numerosos testimonios que ha recibido sobre la horrible situación en que se encuentran millones de seres humanos por falta de alimentos, concurrendo estas particularidades paradójicas: que ello ocurre en una región considerada, a justo título, por sus famosas tierras negras como el granero de toda Rusia; y que las cosechas de 1932-33, señaladamente la última, han sido relativamente buenas y absolutamente suficientes para alimentar la población.

En un documento leído ante el Consejo de la Sociedad de las Naciones, se explica la paradójica situación de Ucrania, diciendo que los cereales cosechados en esta región son arrebatados por las autoridades soviéticas destinándolos al avituallamiento del ejército rojo, y, sobre todo, a la exportación. Y se ruega a la Sociedad de las Naciones que tome las medidas susceptibles de impedir la exportación del trigo de la U. R. S. S., en realidad de Ucrania, y que organice una investigación del desastre sobre el terreno y un socorro internacional a los hambrientos de Ucrania.

Muy emocionado el Consejo—cuenta—ante la catástrofe a que se referían los testimonios leídos, estimó, sin embargo, que le era imposible obrar directamente, y acordó transmitir el *dossier* al señor Mowinckel, y a título personal llamara la atención del Gobierno de Moscú sobre la gravedad de la situación para remediarla en lo posible.

Ya se había adelantado el Arzobispo de Viena en organizar socorros para los hambrientos rusos. Pero, después, Eduardo Herriot, al regresar de su visita al país soviético, se permitió decir en un discurso, que no había visto en Ucrania sino personas portadas y bien nutridas. Luego se desmintió que dijera tal frase. Con todo ello se produce una gran confusión en el espíritu público internacional.

En efecto, se celebró en el Palacio Arzobispal de Viena una conferencia internacional bajo la presidencia del Cardenal Innitzer. En

ella tomaron parte todas las representaciones interesadas por la suerte de los hambrientos de la Unión Soviética.

En un discurso de salutación, el Cardenal-Arzobispo insistió en la urgente necesidad del despertar de la conciencia mundial en favor de las víctimas del hambre en Rusia. Entre las potencias presentadas estaba el Secretario General de la Alianza Europea, Dr. Ammende, quien presentó el problema en dos aspectos interesantes: la realidad de la ruina de la economía aldeana y la convicción de que el azote del hambre no se ha extinguido.

Por unanimidad la Asamblea decidió acometer todas las medidas necesarias para conmover la opinión del mundo civilizado hacia el socorro de tanta miseria rusa. Hasta en Ucrania y el Cáucaso hay numerosos niños famélicos, dato inaudito si se tiene en cuenta que éstas son regiones eminentemente cerealistas.

Mas, el peor enemigo de Rusia es ella misma. Un ingeniero alemán que acaba de regresar a su patria, después de haber trabajado durante mucho tiempo en las redes ferroviarias de la U. R. S. S., ha publicado en el «Deutsche Zeitung», que las vías férreas de la República Soviética no pueden asegurar ningún servicio normal; las vías y el propio material móvil se hallan en un estado deplorable. Los trenes de mercancías corren a velocidades medidas de 10 a 12 kilómetros por hora. La velocidad de los trenes rápidos no pasa de 40 kilómetros por hora. Y, sin embargo, el número de catástrofes y accidentes es veinte veces superior al de los ferrocarriles germanos. De este modo, ¿cómo se han de distribuir las mercancías?

Pero aun hay más datos que entenebrece la situación. El muchacho Pronya Kolibin, de trece años, acaba de ser proclamado *héroe comunista*, por haber delatado a su madre. Esta pobre mujer, precisamente para dar de comer a su hijo, sustrajo de una granja de las proximidades de Moscú una pequeña cantidad de trigo, delito castigado con la pena de muerte por la ley soviética. El joven Pronya delató a las autoridades a su madre, la cual fue inmediatamente detenida y sometida a proceso.

Las consecuencias de este auténtico caso ocurrido en el mes de Mayo de este año dedúzcanlas los lectores. Es desconsolador saber que un niño de tierna edad tenga el corazón reseco y sea él, precisamente, el autor de que le quiten la vida a la que dió el ser.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

CONSOME DE LEGUMBRES

Se prepara un caldo corriente, se pone a cocinar aparte en agua: 2 puerros, 2 nabos, un apio pelado, una ramita de perejil, una cebolla y unas ramitas de coliflor, cuando todo está suave se pasa por un tamiz, majándolo bien para que pase todo, este puré de legumbres se echa en el caldo preparado, se condimenta con sal y pimienta y se le agregan dos cucharadas de tapioca fina y se deja cocinar cinco minutos y se sirve.

POLLO ASADO

La víspera se deja un pollo bien tierno adobado con sal y pimienta. Al día siguiente se parte a lo largo en dos partes y con la mano de piedra o con un mazo se maja un poco para suavizarlo. Se unta de bastante mantequilla el pollo, se coloca en un platón y se mete en el horno caliente y se está bañando con la mantequilla hirviendo hasta que esté suave y dorado. Se saca del horno, se espolvorea con miga de pan tostado y se vuelve a meter al horno y se está bañando un ratito para que se dore la miga de pan. Se pone en un platón y se adorna con ruedas de limón y se sirve con la siguiente salsa:

SALSA DIABLA

Se pone a freír una cucharada de mantequilla con una cebolla picada finamente, se le agrega una cucharadita de harina y se deja freír hasta que la harina tenga bonito color, se le agrega agua hirviendo, poco a poco

hasta que la salsa esté bien espesa se condimenta con sal y pimienta, se le pone un poquito de salsa de tomates, unas gotas de salsa inglesa, un poquito de mostaza, se deja hervir un momento y se sirve.

Este pollo se puede servir en almuerzos fríos sin la salsa y será muy útil a los que veranean.

CREMA CON CIRUELAS

La víspera se deja media libra de ciruelas en agua, que las cubra bien, al día siguiente se ponen a cocinar con un poquito de azúcar, apenas suficiente para que queden endulzadas, y se mueven con mucho cuidado para que queden bien enteras, se dejan enfriar bien. Se bate medio litro de natilla (crema de leche) hasta que esté espumosa, sin cortarse, se le pone un poquito de azúcar y se mezcla despacio; se coloca un platón de cristal y se le ponen encima las ciruelas bien repartidas y en forma bonita. Se pone en la nevera un buen rato para que se enfríe y se sirve.

NO SE AFANE

El cómico de la lengua.—Me gusta el cuarto, señora, pero creo que la ventana es muy angosta y muy alta, para un caso de «emergencia».

—No tenga usted cuidado. Esas «emergencias» no ocurren aquí, porque yo cobro el arriendo por quincenas adelantadas.

El mejor surtido en

CARRIELES

le ofrece siempre la

Tienda de don Narciso

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

Magníficos géneros de todas clases
para señoras y caballeros

a Precios sin Competencia

MAGNÍFICAS FRAZADAS DE LANA

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Octubre.

Quiero aquí expresarle toda la alegría que hemos experimentado al recibir su cajita de perfumadas uvas. ¡Cuánto le agradece por todo mi querida enferma, su ahijada. Con lágrimas en los ojos le ruega acepte nuevamente la expresión de su gratitud. Pero, por favor, esté tranquilo, nada le falta. El poco dinero que le queda basta para proporcionarle lo que necesita aquí. De su cuidado sobre el particular ha quedado más conmovida. ¡Qué bueno es Ud.! Otra vez, mil gracias. Yo lo tendré al corriente del estado de su salud. Por ahora está con neuralgias faciales... pasa noches penosísimas y arroja casi todos los días. Entre sus oraciones, sus rosarios, lee buenos libros que, sin embargo, no la pueden distraer de su mal: sufre tanto y no se queja jamás.

¡Le es siempre afecta y lo quiere tanto! «Ese sí que es mi verdadero Padre», me dice.

Ud. ve, mi querido Padre, que sus dos ovejas de los Vosgos le son siempre fieles y no dejarán nunca de serlo.

Diciembre.

De parte de Eva y de la mía, venimos a ofrecerle nuestros más sinceros votos por el año 29. Esperamos que el nuevo año lo preservará de todo mal, que la santa bendición de Dios permanecerá siempre con Ud. Aquí mi pobre enferma sufre cada vez más, las noches son pésimas y los días espantosos. ¡Cuántos sufrimientos en ese pequeño cuerpo tan enflaquecido, y cuánta energía, cuánta voluntad!

Ruegue mucho por ella, querido Padre, en la santa Misa; ella siempre piensa en Ud. y esperamos pronto carta suya...

Enero, 1929.

Tengo que pedirle que redoble sus oraciones por su ahijada que está peor y sufre horriblemente día y noche. Se teme por el corazón; tiene una sinusitis que la hace sufrir cruelmente. El señor Cura vino el domingo, después de mediodía. Le ha llamado la atención su estado y le ha traído el San-

tísimo en Viático y le ha administrado por prudencia la Extrema Unción...

Junio.

Mi querido Padre, ahora somos dos para cuidarla. ¹ Mi valiente Eva sufre horriblemente de los ojos. El ojo izquierdo lo tiene completamente perdido; ha habido necesidad de hacerle una operación dolorosísima para evitar su extracción y todo sin anestesia, pues no soporta la cocaína... ¡Qué martirio! — Habrá necesidad de otra operación dentro de algunos meses. He aquí, mi querido Padre, el estado en que se encuentra nuestra enferma. Es un verdadero martirio; yo creo que Dios vendrá pronto a llevársela; pues casi no come, no digiere nada y está de una flacura cadavérica... ¡Qué pena horrible verla así!

La operación en el ojo ha traído dolores agudísimos: el médico se ve obligado a sustraerle los párpados. «Magay» (Margarita Poirot), siempre al lado de la enferma, se ofrece para sujetarle la cabeza. Eva se opondrá.

—Es justo que Dios purifique lo que ha pecado.

Y los puños aferrados en las frazadas.

—Entre nosotros dos, Jesús!

Luego, dirigiéndose al cirujano:

Ya, ¡adelante!

Y no se movió...

¹ Según el deseo de Eva, Leona se casó. La ceremonia, toda en la intimidad, tuvo lugar en el mes de Mayo.

LA BOLSA DEL CAFÉ

Ap. 394 Estanislao Garrón Tel. 3395

Jabones perfumados
tan buenos como los extranjeros

FLORES DE TURRIALBA

Tres en caja artísticamente empacado.

Regalo magnífico para Noche Buena

Ovalado . . 6 en una caja

Bay Rum . 6 en una caja

GLORIA jabón pequeño para Hoteles

Redimida

(Continuación)

El anciano se había dejado caer sobre el sillón de paja donde aquella noche había prolongado su velada solitaria.

Marga se arrodilló a su lado. Stanislas lloraba..., ella lloró también.

—Papá—murmuró, cubriendo de besos las arrugas profundas en que las lágrimas encontraban surcos naturales.—No te entristezcas así; tu querida Marga no te preguntará jamás nada..., tu hija te obedecerá ciegamente.

El la oprimió contra su pecho en un movimiento apasionado en que se revelaba todo su amor de padre y ambos permanecieron así largo tiempo sin moverse ni hablar. Cabellos de oro contra cabellos de plata.

En el taller no se oía otro ruido que el producido por la canción del samovar.

Stanislas levantó por fin la cabeza.

—Ya es tarde—dijo.—Vamos a orar.

Subieron, y cuando estuvieron arrodillados delante del crucifijo, Marga comenzó a rezar el padrenuestro.

En el medio de la oración se detuvo.

—¿Qué tienes hija mía?—preguntó el pintor.

—Papá—dijo ella en voz muy baja.—Si la princesa te ha ofendido en otro tiempo, es preciso perdonarla hoy. Dios nos ordena el perdón de las ofensas.

El anciano puso una mano sobre la frente pura que se levantaba hacia él.

—Me has comprendido mal, hija mía—murmuró.—No es que yo me niegue a perdonar, es ella quien no quiere mi perdón. Yo le impongo para él una condición que ella se niega a cumplir... Ante su obstinación, yo no puedo... no debo ceder; pero todas las noches, desde la época en que tú no eras más que una criatura que ignoraba el significado de las palabras que balbuceabas, te he hecho recitar por ella una plegaria... A partir de hoy, la recitaremos especialmente... Tiene una gran necesidad de que Dios aparte de ella el estallido de su cólera.

Ambos terminaron sus oraciones de la noche.

—Papá—dijo dulcemente Marga poniéndose de pie.—Me has ordenado que huya de la princesa, pero si nos alejamos del pecador,

¿cómo podemos estar prontos a tenderle la mano para ayudarle a levantarse?

—Lo que te he ordenado que evites son sus regalos, el veneno de sus palabras, el marco fastuoso en que ella vive; todo, en fin, lo que ella extrae de su fuente de oro maldito. Pero el día en ella vuelva a ti, con las manos vacías, humillada, arrepentida, ese día, hija mía, cualquiera que sea la hora en que ella llame a tu puerta, ábrele y deja apoyar su cabeza contra tu corazón... Dale entonces un poco de tu vida, y si Dios no me permite ver ese instante, piensa en tu anciano padre, Marga, y di interiormente: «Ahora mi padre es feliz».

Esta vez la joven no se atrevió a agregar más... Abrazó al anciano y salió de la habitación.

Las lágrimas la ahogaban.

* * *

Una vez solo, Stanislas fué hacia la ventana y la abrió, también él se ahogaba.

En la calle todo estaba tranquilo. En la casa de la señorita de Longpré no se percibía ninguna luz.

El pintor pensó en las flores que había arrojado a la calle una noche que se parecía a ésta.

¡Oh! Aquellas orquídeas; él no había podido soportar su perfume.

Ellas habían evocado en él el recuerdo turbador de perfumes que se asociaban a las horas más tristes de su vida.

¿Era aquel un presentimiento?

Y con la frente apoyada sobre las manos, revivió las semanas últimamente transcurridas.

Luego, su recuerdo retrocedió todavía más.

Era una mañana, y en su taller de París daba lecciones de acuarela a una joven norteamericana, perteneciente a ese mundo cosmopolita que sube al asalto de los barrios nuevos que surgen a los costados de Passy y de Chaillot.

—Señor Michel—exclamó de pronto miss Dobson.—Parece que usted tiene una hija de notable belleza.

—Al menos tengo una hija que es la alegría de su anciano padre, señorita.

—Se llama Marga... Usted ve que estoy perfectamente informada. Pues bien: es preciso que usted me la preste.

—¿Con qué intención, señorita?

—Oh, con una intención de las más loables. La colectividad extranjera ha organizado una venta de caridad; yo estoy encargada del quiosco de las flores juntamente con una princesa rusa que acaba de comprar un hotel en la avenida del Bois y hemos decidido rodearnos de lindas auxiliares que rivalicen en belleza y en gracia con nuestras mercaderías. Yo no sabía a quién dirigirme; entonces mi compañera me dijo: Usted toma lecciones, según creo, del pintor Stanislas Michel. Este tiene una hija deliciosa, que él guarda celosamente. Yo la vi el otro día en una avenida del Bois dando el brazo a su padre... Pídasela.

Durante este pequeño discurso, el artista había continuado pintando sin decir palabra. Nada habría traicionado su emoción a no ser sus labios, que estaban descoloridos como los de un muerto.

—Miss Dobson—dijo repentinamente—¿Sería indiscreto hacerle una pregunta?

—De ninguna manera.

—¿Cuál es el nombre de la amable extranjera que se interesa por mi hija sin conocerla?

—Me había recomendado que no hablase de ella; pero creo que no hay inconveniente ninguno en decir su nombre. Es la princesa Stefanowska.

—Señorita—contestó después de algunos minutos de silencio,—le agradezco haber pensado en mi hija, pero ésta sale muy poco y yo no quiero que vea un mundo donde su condición de fortuna no la llama a vivir.

—¿Es su última palabra?

—Sí; sería inútil insistir sobre este punto.

Miss Dobson había partido ligeramente disgustada del éxito de sus negociaciones. Ocho días más tarde, supo con gran sorpresa que su profesor de acuarela había dejado París.

Sin que la norteamericana se percatara de ello, ella había sido la causa de esta partida poniendo al anciano en antecedentes de un hecho que él ignoraba. El pintor había huido para que la princesa Stefanowska, no fuera a arrebatarle su pequeña Marga. ¿Qué nueva

decisión sería preciso ahora que su retiro había sido descubierto?

—Si me fuera de aquí—pensaba.—Si llevara conmigo a mi hija.

Ideas locas cruzaban por su espíritu. Asia, Africa, América, nada le parecía demasiado lejano. Habría querido poner el océano entre su hija y la «otra».

—¡Qué fatalidad!—murmuraba al dejar la ventana.

Se dirigió hacia el lecho. La lámpara colocada sobre la repisa de la chimenea iluminaba con fuerza la fotografía de una joven que se parecía a Marga.

El anciano la tomó y la miró largamente.

No te vayas, parecía decirle la dulce imagen. Ora y espera el momento que Dios ha señalado...

Stanislas inclinó la cabeza.

Lo que él había llamado fatalidad, ¿no sería más bien la mano de Dios? No partiría.

La señora de Ranciers velaba todavía cuando su hijo entró en casa.

Por el aspecto de sus ojos comprendió que algo había ocurrido a su hijo.

—Y bien—preguntó—¿Cómo te ha ido en la visita a Chambord?

—Mamá—respondió Juan en voz baja,—me acordaré de ella toda mi vida. Pero te ruego que no volvamos a hablar más de ese asunto.

Besó a su madre en la frente. Ella no se atrevió a detenerlo y lo dejó dirigirse a su habitación. Su hijo tenía ganas de llorar. Ella sabía. Pero daba muestras de no haberse dado cuenta de ello.

¿Que le había hecho esa Marga de quien se decía que era tan encantadora y a quien la señora de Ronciers no había visto más que de lejos en la iglesia?

¿Era también una coqueta como las otras?

Juan dió vuelta a la llave de la puerta y fué a sentarse delante de su mesa de trabajo.

El programa del concierto colocado sobre un pequeño caballete ocupaba en ella un lugar de honor.

El joven lo estuvo contemplando largo rato, como si quisiera grabar su recuerdo en la memoria. Recordaba que sus relaciones le habían hecho objeto de algunas bromas a propósito de la acuarela de Stanislas Michel.

Alguien había pretendido reconocerlo en el herido cuidado por la dulce figura simbólica que era el retrato de Marga.

Herido, ciertamente, Juan lo estaba al presente y por toda la vida. Pero la sonrisa de la joven enfermera no se inclinaba jamás sobre él.

—¡Jamás!... —El repetía la palabra irrevocable con una especie de satisfacción feroz. Luego, con un gesto brusco, desgarró la cartulina.

Cuando ya no tuvo en las manos más que menudos fragmentos, abrió la ventana, y los arrojó a la calle, donde cayeron lentamente parecidos a un vuelo de mariposas blancas.

Luego volvió al antiguo sillón de cuero que había pertenecido a su padre, y como un niño que sufre, estalló en sollozos.

CAPITULO XII

Cuando Marga despertó a la mañana siguiente, experimentaba la sensación de un sufrimiento agudo, cuya causa escapaba a su memoria adormecida y en la que únicamente flotaban fragmentos de lo que había ocurrido el día anterior.

Así permaneció durante largo rato haciendo esfuerzos por recordar la causa del malestar que la invadía, hasta que de pronto, las nubes se desvanecieron y la joven recordó la causa de su doble pena: su hermoso sueño desvanecido y la escena que había sostenido con su padre.

Durante largo rato había intentado por la noche encontrar en el sueño el olvido al dolor que la atormentaba. Durante horas tan largas que le parecieron siglos había hecho esfuerzos por adueñarse de las ideas que se agitaban en su mente atormentándola con su incesante flujo y reflujó.

¿Quién era en resumidas cuentas la princesa Stepanofska? ¿Por qué no debía mantener con ella relación de ninguna especie? ¿Cuál era el origen de aquella fortuna que su padre calificaba de «maldita»?

¡Cuántos problemas insolubles para ella venían a agregarse al desgarramiento producido en su alma por la pérdida de la primera ilusión!

Marga empezaba bien rudamente su aprendizaje en la vida.

Cuando bajó al taller a la mañana siguiente, su padre estaba sentado delante del caballete. Pintaba unas rosas.

El samovar había desaparecido. No se veían por ninguna parte huellas del incidente de la noche anterior.

La joven buscó con la mirada el estuche que guardaba el recuerdo de Chambord. No lo vió por ninguna parte.

—Papá—dijo entonces tímidamente,—estoy dispuesta a escribir la carta de que me hablaste anoche.

El pintor no levantó la cabeza, pero su pincel se hundió nerviosamente en los colores de su paleta de porcelana.

—Es inútil—contestó con voz sorda,—Yo mismo hice el envío esta mañana. Un mensajero ha ido especialmente a Salency con ese objeto.

Marga no se atrevió a insistir y subió al primer piso para ayudar a Claudia, que estaba ocupada en hacer la limpieza de las habitaciones.

Afuera, la calle estaba llena de ruido y de sol. Los obreros se dirigían hacia la ciudad alta. La joven se extrañó de que se mostrasen tan alegres.

¡Era tan triste la vida para ella! En la inconciencia propia de sus pocos años no podía concebir que los demás encontrasen motivo de alegría cuando todo se le ofrecía a ella bajo un aspecto de tristeza tan desoladora.

Durante el desayuno hubo grandes intervalos de silencio entre el padre y la hija, que en circunstancias normales sabían mantener tan entretenidas conversaciones. ¿De qué hubiera podido hablar? ¿De los acontecimientos del día anterior? Entonces hubiera sido preciso pronunciar un nombre que tácitamente se habían comprometido a no mencionar.

Ambos preferían permanecer en silencio, entregarse a los pensamientos que bullían en su imaginación.

Durante los instantes que pasó en el comedorcito sombrío, que comunicaba con la calle mediante estrechas ventanas de guilofina, Marga tuvo delante de su imaginación a Chambord, majestuoso y blanco bajo los rayos del sol; revivió los minutos deliciosos pasados allá arriba sobre aquella maravillosa terraza en que la piedra pierde su rigidez para transformarse en gracias de flores, en alegrías de niños, en sonrisas de mujeres...

Cuento de la ciudad de Nuremberg

Esta ciudad, amigos,
es la más linda y más lejana.
Tiene mil años y quinientas torres,
y en cada torre suena una campana.

Más allá de los mares,
escondida entre bosques y montañas,
a la orilla de un río,
roja, verde y azul, está pintada.

Es más azul que verde;
más que verde y azul, es colorada;
y como siempre la refleja el río,
roja, verde y azul parece el agua.

Las torres forman una rueda en torno
de una pradera giratoria y danzan...
¡Tan ligero dan vueltas, tan ligero
que se agitan y suenan las campanas!

¿Y por qué giran las alegres torres?
¿Por qué da vueltas la pradera y cantan
una canción de cuna, cuando giran,
el ¡din don! y el ¡din-dan! de las campanas?

Es porque en medio de aquel prado, en medio
de la pradera perfumada,
hay una torre que está sola y tiene
los muros hechos de caliente lana.

¡Es una torre tibial!
¡Es una torre blanda!
¡Y se mece en el prado, sí, se mece
como si el viento la acunara!

Pero, ¿por qué se mece?, ¿por qué tiene
las paredes de lana?
¿Por qué gira en su torno la ciudad
roja, verde y azul, y las campanas?

¡Todos los niños la olvidaron, todos,
y todos nacen en la torre mágica!
¡Unos vinieron en el bote de oro!
¡Otros los trajo la cigüeña blanca!

Para traer las niñas, la cigüeña
vuela en las noches estrelladas.
Si es verano, las trae en los pañales;
si es invierno, las cubre con un ala.

Y si nacen varones, viene en bote,
¡el bote de oro, con la luz del alba!
Por el río lo empuja con los cuernos
un gigantesco caracol de nácar.

¡Por eso giran las alegres torres
al son de las campanas,
dejando en medio de la ronda, en medio,
a la torre de lana!

Y... cuando duerme, la ciudad... ¿es linda?
¡Qué linda es bajo la luna clara!
En la quietud de la que espeja el río,
duermen los peces de marfil y plata.

En las aguas dormidas está el bote
con el varón que ha de venir al alba.
Y regalándole una estrella, viene
con una niña, la cigüeña blanca...

JOSE SEBASTIAN TALLON.

Legislación en favor de la mujer

El eminente sociólogo, P. Rutten, O. P., pugna por llevar adelante en el Senado belga, su proposición de ley que limita el trabajo de la mujer casada en oficinas, fábricas y talleres; el trabajo, en una palabra, no doméstico. La restricción del trabajo de la mujer se mira hoy, en muchas partes como uno de los remedios naturales del paro forzoso.

Por otra parte, se ha dictado una nueva ley sobre la capacidad jurídica de la mujer, que se divide en siete artículos, y entrará en vigor a partir de Enero de 1935. En esta ley se concede a la mujer la misma capacidad jurídica que al hombre, y que puede ejercer cualquier cargo, profesión, comercio e industria, que no le impida el cumplimiento de los deberes del matrimonio y las obligaciones con el otro cónyuge.

CHISTE

A una de las boticas de la ciudad llega un parroquiano y pregunta:

—Excuse, señor: es esta la botica clínica-homeopática de la esclarecida lumbrera de la farmacotea patria, el eximio doctor Carrasquilla, médico del hospital de San Lucas, especialista en enfermedades del hígado y estómago, y laureado en varios concursos científicos?

—Sí, señor. Es ésta.

—Pues entonces deme cinco centavos de vaselina boricada.

Importantísima obra del

† Emmo. Sr. Cardenal PEDRO GASPARRI:

CATECISMO CATOLICO

Revisado por la Sagrada Congregación del Concilio y calurosamente recomendado por el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico de San José, Costa Rica y muchísimos otros Prelados Eclesiásticos.

Un volúmen de 506 páginas, ₡ 7.50 en cartóné

De venta en la

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 498 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.